



Regalos que navegan. Sobre los navíos que Seleuco IV y Ptolomeo V ofrecieron a la Liga aquea (185-180 a.C.) y sus paralelos a Rodas

Miguel Esteban PaynoUniversidad Autónoma de Madrid  

E-mail: miguel.esteban@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2077-5631><https://dx.doi.org/10.5209/geri.99226>

Recibido: 22 de noviembre de 2024 • Aceptado: 28 de marzo de 2025

Resumen: Este artículo aborda la donación a la Liga aquea de buques de guerra como regalos diplomáticos por parte de dos reyes helenísticos a comienzos del siglo II a.C. Estas iniciativas diplomáticas son analizadas a la luz del carácter polifacético que el don puede adquirir en el plano de las relaciones internacionales. Se concluye que, a pesar del valor relativamente limitado de estos presentes (en comparación a otras dádivas), su simultánea utilidad como herramienta de guerra, como símbolo de poder y como instrumento social –que es lo propio del don– se aunaban haciendo de los navíos unos regalos diplomáticos poco habituales, pero con alto potencial político.

Palabras clave: diplomacia; barcos de guerra; evergetismo; Reino seléucida; Reino ptolemaico; periodo helenístico.

ENG Sailing Gifts. On the Ships that Seleucus IV and Ptolomeus V Offered to the Achaean League (185-180 BCE) and their Parallels to Rhodes

Abstract: This paper addresses the offer of warships as diplomatic gifts to the Achaean League by two Hellenistic kings at the beginning of the Second century BCE. These diplomatic initiatives are analysed attending to multifaceted character of the gift when it comes to the international relations. It is concluded that, despite the relatively low value of ships (compared with other usual gifts), their concomitant usefulness as weapon, as a symbol of power and as social instrument –which is the very essence of the gift– jointed making of them suitable diplomatic gifts, not usual ones but of huge political potential.

Keywords: diplomacy; warships; evergetism; Seleucid Kingdom; Ptolemaic Kingdom; Hellenistic period.

Sumario: 1. Introducción. 2. Coste de los navíos de guerra. 3. Valor nominal relativo frente a otros regalos. 4. La doble función del barco de guerra como regalos. 5. Para aqueos y rodios: diferencias entre los dos conjuntos de episodios. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Esteban Payno, M. (2025): “Regalos que navegan. Sobre los navíos que Seleuco IV y Ptolomeo V ofrecieron a la Liga aquea (185-180 a.C.) y sus paralelos a Rodas”, *Gerión* 43/1, 71-88.

1. Introducción¹

En el año 185 a.C., la Liga aquea fue objeto de una “ofensiva diplomática” por parte de los reyes helenísticos Eumenes de Pérgamo, Seleuco IV Filopátor y Ptolomeo V Epífanes.² Estos pretendían granjearse el favor de la confederación y, para ello, ofrecieron cuantiosos regalos a los aqueos. No era una situación especialmente excepcional. El regalo se venía utilizando como mecanismo de acercamiento y refuerzo de relaciones desde los tiempos más antiguos de la cultura griega.³ Ahora bien, lo que llama la atención en este caso es que, entre los dones que se ofrecieron en el 185 a.C., el monarca seléucida intentó obsequiar a la Liga aquea con diez naves de guerra.⁴ Aunque su tentativa fue rechazada,⁵ lo cierto es que no constituyó un *unicum* en las relaciones de los aqueos. De hecho, aunque aparentemente anecdóticos, los ofrecimientos de una clase de regalo muy particular, los barcos de guerra, permiten entender mejor la instrumentalización político-diplomática de los dones en el contexto helenístico.

Durante dicho periodo, la diplomacia fue un instrumento crucial en la política exterior (e interior) de reyes, ligas y ciudades. El cambiante equilibrio de poderes, la competición por la hegemonía y el precario balance entre los grandes monarcas hizo de la diplomacia una herramienta fundamental en un marcado horizonte multipolar.⁶ Esta vía permitía eludir el conflicto si no era deseable, prepararse mejor para una venidera contienda al construir una red de aliados o garantizarse la buena disposición de otras comunidades políticas por motivos estratégicos. En el curso de las últimas décadas del siglo III y las primeras del siglo II a.C. se observa una notable actividad diplomática en la que los regalos desempeñaron un papel relevante.⁷ En ese contexto, los estados invirtieron una cantidad notable de recursos en agasajar a sus potenciales nuevos aliados o a otros actores con los que ya tenían una duradera relación. En este sentido, los grandes dispendios que los reyes helenísticos (pero también las repúblicas) estaban dispuestos a asumir ponen de manifiesto dos aspectos: primero la utilidad real de los regalos como mecanismo de atracción y fidelización; y segundo, la intención evidente de construir vínculos estrechos –y resistentes.⁸

Cabe preguntarse por qué en algunas ocasiones la elección de los bienes donados no fue la de objetos prototípicos más habituales, como alimentos, *coronae* u otros elementos de tipología pecuniaria.⁹ En particular, resulta llamativo que las fuentes atestigüen al menos en tres ocasiones dones diplomáticos en forma de navíos de guerra. Esa situación se acredita con la donación de diez quinquerremes de Seleuco II Calínico a Rodas tras un terremoto en c. 227/226,¹⁰ el ya mencionado regalo de diez naves de Seleuco IV a la Liga aquea en el 185

¹ Este trabajo se encuadra en la ayuda FJC2021-047269-I, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea con fondos “NextGenerationEU”/PRT, y ha sido desarrollado en el marco del proyecto de investigación “El tiempo de las Guerras Púnicas y sus relatos: interacción, hibridación y multipolaridad en el Occidente mediterráneo” (PID2022- 141458NB-I00), financiado por la misma institución y fondos FEDER, UE. Agradecemos a Sonsoles Costero Quiroga sus comentarios sobre una versión preliminar de este artículo, así como las sugerencias de los revisores anónimos.

² Plb. 22.7.2-9.14; cf. Esteban Payno – Ventós 2024, 135-139.

³ Herman 1987, 58-69; Scheid-Tissinier 1994.

⁴ Plb. 22.7.4.

⁵ Plb. 22.9.13. Cf., empero, D.S. 29.17, quien afirma que los regalos del rey –sin precisar cuáles– fueron aceptados: οἱ δὲ τὴν συμμαχίαν ἀνευέωσαντο καὶ τὴν δωρεὰν προσεδέξαντο. Puesto que Polibio, la fuente más cercana y testigo directo de los hechos, no alude a otros regalos distintos de los barcos, es imposible saber a qué regalos se refiere Diodoro. Pero, puesto que el propio Megalopolitano advierte que los navíos fueron rechazados, no es probable que Diodoro se refiera a los buques.

⁶ Eckstein 2006; Grainger 2017.

⁷ Sobre el uso diplomático del regalo a lo largo y ancho del mediterráneo en época helenístico-romana, *vid.* el reciente trabajo editado por Sánchez Moreno – García Ríaza 2024.

⁸ Herman 1987, 77: “the value of the gift was unabashedly recognised as an index of the attachment between giver and recipient”.

⁹ Sobre las *coronae*/στέφανοι, *vid.* Erskine 2024.

¹⁰ Plb. 5.89.8.

a.C.¹¹ y otras diez naves por parte de Ptolomeo V a la misma confederación en el 180 a.C.¹². A estos tres conjuntos navieros vienen a sumarse otras medidas de apoyo cuya finalidad está directamente relacionada con las armadas de guerra, como el ingente despliegue de ayudas que los grandes reyes acometen tras el mentado terremoto/maremoto¹³ de Rodas –muchas de las cuales estaban indudablemente destinadas a reconstruir la flota rodia–,¹⁴ una cantidad (imprecisa) de madera para construir navíos por parte de Perseo a la misma república *ante* 178/177 a.C.¹⁵ y una donación del mismo tipo, acreditada epigráficamente, de Antíoco IV también a Rodas.¹⁶

Debemos subrayar el carácter a la vez funcional y suntuoso de este tipo de presente. Su categoría de arma de guerra es indiscutible. Así, su valor intrínseco se veía, pues, acentuado a su vez por su utilidad en un escenario altamente belicoso y hostil como habría sido el Mediterráneo helenístico.¹⁷ Dos son los interrogantes que trataremos de explorar en este artículo. La primera pregunta es doble: ¿Cuánta inversión real requirió de los donantes hacer este tipo de regalos y cuál era el valor proporcional en comparación con otro tipo de presentes diplomáticos? Lo que conduce a la siguiente cuestión: ¿Por qué motivo los reyes helenísticos estuvieron dispuestos a gastar estas cantidades en regalos para otros en lugar de invertirlo en sus propias flotas de guerra?

2. Coste de los navíos de guerra

Aunque sea de forma somera, cabe presentar algunos datos económicos sobre los costes de la producción naval militar en el mundo griego que permitan dibujar una imagen, al menos relativa, del valor nominal de los buques de guerra.

De acuerdo con Polibio, los aqueos estimaron¹⁸ que las diez pentecónteras que Ptolomeo les entregó en el 180 a.C. tenían un valor no menor de diez talentos.¹⁹ El Megalopolitano describe estos barcos como ἐντελὴ πεντηκοντηρικῶν πλοίων, lo que debe significar no solo que estaban completamente contruidos sino también plenamente equipados. Cabe incluso plantearse

¹¹ Plb. 22.74.

¹² Plb. 24.6.1.

¹³ Los amplios esfuerzos que los tres grandes reyes de Macedonia, Siria y Egipto despliegan para recomponer la flota rodia hacen pensar que el seísmo hubo de venir asociado necesariamente con un potente maremoto –algo más que verosímil dado el carácter insular– que arrasó el puerto y las naves allí fondeadas, pues de lo contrario no sería fácil de explicar la cantidad de recursos que se destinan a este propósito. Borsch 2018, 174-176, 178, señala que, dada la naturaleza específica de las donaciones que recibió la ciudad, los emisarios rodios debieron de haber sido bastante precisos a la hora de describir sus necesidades concretas cuando pidieron ayuda a la comunidad helénica tras el desastre. De aceptar esta lectura, solo puede deducirse que la flota había sido ciertamente devastada. La fuerza del terremoto, recordemos, fue capaz de partir a la altura de las rodillas el famoso coloso que se erigía en el puerto; Plb. 5.88.1; Str. 14.2.5. Los estudios sismológicos confirman que Rodas se encuentra particularmente en un punto crítico del denominado “Arco Helénico”, una zona de alta actividad sísmica tsunamigénica, como ponen de manifiesto los recurrentes episodios acontecidos en los últimos milenios con seis eventos atestiguados en la isla desde el cambio de era; Maramai *et alii* 2014.

¹⁴ Plb. 5.88-90. Meiggs 1982, 144-145, sospecha, sin embargo, que al menos algunos de los lotes de madera regalados no estaban orientados a la industria naval, sino a la reparación de edificios.

¹⁵ Plb. 25.4.9.-11.

¹⁶ Syll.³ 644, ll. 13-14; cf. Wiemer 2002, 26, n. 44, 292.

¹⁷ Al respecto de la elevada inestabilidad del horizonte helenístico; *vid.* Chaniotis 2005; Eckstein 2006; 2008.

¹⁸ La tasación de los navíos habría sido una práctica habitual en la administración de los barcos, como lo sugieren los registros que se llevaron en Atenas a lo largo de la época clásica, ya que indicarían la cantidad que debía ser compensada por el responsable de la concesión en caso de pérdida; *vid.* Gabrielsen 2010, 136. Siendo presumible que esta costumbre se habría mantenido en época helenística, creemos que la estimación económica por parte de los aqueos habría sido acertada y precisa.

¹⁹ Plb. 24.6.2: δοκεῖ γὰρ ἡ δαπάνη οὐ πολὺ λείπειν τῶν δέκα ταλάντων.

si pudiera estar aludiendo a que contaban ya con una dotación completa de remeros.²⁰ Una cuestión aparte y en la que no entraremos ahora es en el tipo de nave que eran.²¹

Existen entre los especialistas distintas propuestas de cómputo sobre el coste de construcción y mantenimiento de las naves militares. La variabilidad en parte se explica porque los datos están dispersos a lo largo de un periodo de tiempo dilatado que va desde la génesis de la gran armada ateniense en el marco de las Guerras Médicas hasta el Helenismo tardío. Del complejo panorama se pueden extraer algunas cifras que exponemos a continuación.

Diversas fuentes permiten estimar que entre el siglo V y el IV a.C. el coste anual de mantener una trirreme ascendía a cifras próximas a un talento.²² No existe unanimidad sobre si esta cantidad de dinero sufragaba los costes de construcción y el pago de la tripulación²³ o solo el mantenimiento,²⁴ dados los cambios que experimentó en el tiempo el sistema de liturgias. En opinión de Murray, si se incluyen todos los gastos asociados, la cifra seguramente rondaría las 10000 dracmas.²⁵ Una cifra, esta última, que correspondería con lo que se conoce para Rodas en torno al 200 a.C.²⁶ Algunos testimonios, por otra parte, solo proporcionan información parcial. Por ejemplo, se tienen datos de que en el siglo V a.C. un conjunto de remos (τάρπος) para una trirreme tendría un coste cercano a las mil dracmas;²⁷ mientras que una centuria después, en el 325/4 a.C., el precio del τάρπος de una cuadrirreme –menos remos, pero más costosos– oscilaría entre las 415 y las 665 dracmas.²⁸ Estos datos deben asumirse con cautela ya que recogen una situación de mínimo entre ciento cincuenta y doscientos años anterior, cuando no más, a la que aquí nos interesa y, además, se refieren a tipos de navío distintos. Por otra parte, una inscripción de en torno al 100 a.C. procedente de Priene resulta de interés al reflejar que los principales de la ciudad que accedían al sacerdocio de Dionisio Fleo quedaban exentos de ciertas liturgias en función del pago que hubieran realizado para acceder al puesto. La inscripción fija que 12000 dracmas eximían de acceder a las más costosas liturgias, entre ellas la trierarquía.²⁹ Resulta elocuente que una inversión de “solo” 6000 dracmas supusiera la *ateleia* de las liturgias menores, pero no de las mayores –entre las que se encontraba la de

²⁰ El término ἐντελῆ quizá actúe como el antónimo contrapuesto a κενή, concepto frecuentemente utilizado para referirse a naves vacías, “which means ‘without oarsmen’ not ‘without equipment’”; Gabrielsen 2010, 108.

²¹ Llama la atención que la expresión utilizada por Polibio, πεντηκοντηρικὰ πλοῖα, sea un hápax. El *LSJ* aboga por que el sintagma fuera sinónimo de πεντηκόντορος. Que no emplease el más habitual πεντηκόντερος/ πεντηκόντορος podría significar, tan solo quizás, que se trataba de un tipo de nave distinta a la clásica galera, aunque compartiera con ella alguna característica –de hecho, no todos los πεντηκόντοροι eran iguales ni tenían la misma distribución. Casson 1971, 124-125, considera que para este periodo esta clase habría desaparecido y toma las escasas alusiones (referidas al siglo I a.C.) por anacrónicas; aunque no tiene en cuenta esta referencia polibiana y su argumento en general no nos parece convincente. No pierde valor, no obstante, su reflexión en torno a si las últimas formas de πεντηκόντερος responderían probablemente a modelos evolucionados distintos de la primitiva versión de un solo banco. Como fuera, para el caso que nos ocupa de las πεντηκοντηρικὰ πλοῖα, menos apropiado parece considerarlas quinquerremes; aunque así lo tradujera Balash Recort para la edición de Gredos, 1953. Sobre la clasificación de barcos de guerra y su compleja terminología, *vid.* Morrison 2016, 255-277.

²² Lys. 19.42, 21.2, D. 21.155. Si bien, como indica Gabrielsen 2010, 148, “there may be no such thing as the standard cost”. *Vid.* también la estimación de Corvisier 2008, 152, para la armada ateniense del V a.C., quien considera una cifra similar, aunque plantea la posibilidad de que el coste rondara 2/3 de talento (=4000 dracmas).

²³ Gabrielsen 2010, esp. pp. 105-110; Günther – Hahn 2019, 184-185.

²⁴ Starr – Rhodes 2012. Así parece sugerirlo el pasaje citado de Demóstenes, al menos a partir de un cierto momento (*post* 357 a.C.).

²⁵ Murray 2012, 189-190.

²⁶ Gabrielsen 1997, 100.

²⁷ Con un coste de producción de cinco dracmas por unidad; And. 2.11.

²⁸ *IG IP* 1629.685-68, 695-99. *Vid.* Morrison 2016, 269; *cf.* Murray 2012, 53-54, 255-256. La variación de coste entre los dos conjuntos de τάρποι podría deberse a que los de la *tetres* se correspondía con remos inacabados. Frente al equipamiento de la trirreme un siglo antes, debe considerarse, en cualquier caso, la devaluación del dracma; Casson 1971, 101, n. 24.

²⁹ *I. Priene* 174.24-30: ἐάν δὲ ὑπὲρ μυρίας καὶ διχιλίας δραμῶν ἀγοράσῃ, ἀτελὴς ἔσται καὶ τριεραρχίας. *Vid.* Fröhlich 2005, 233.

ser responsable de un barco. Este dato quizás apunte a que se dispensaban los gastos que se consideraban relativamente equivalentes entre sí. De ser esto cierto, habría que estimar que entre finales del siglo II y principios del I a.C. la trierarquía requería una inversión de aproximadamente dos talentos.

En cualquier caso, como ha señalado Gabrielsen, la estimación económica no puede hacerse en términos fijos a lo largo del tiempo ya que el coste de construcción (y mantenimiento) de una nave estaba directamente vinculado con la disponibilidad en el mercado de los múltiples recursos necesarios (madera como material básico; cobre, estaño y cera para el espolón; hierro para las anclas y los clavos; papiro, lino y cáñamo para los aparejos; brea/alquitrán, resina y almagre para sellar el casco),³⁰ por no hablar de la mano de obra especializada. Quizás sea esta condición de artefacto complejo, en tanto que su fabricación requiere de múltiples materias primas y bienes semiprosesados, la que convertía los navíos en un objeto especialmente valioso con independencia del valor nominal “real” de sus partes integrantes. Como con cualquier otro tipo de regalo, sería necesario ponderar ante todo el valor *relativo* que tenía el barco para el receptor, para quien conseguir cada uno de los materiales por separado para su posterior ensamblaje –sumado a la mano de obra con los necesarios conocimientos técnicos– hubiera podido resultar acaso mucho más costoso que para el donante. Esto explicaría, entre otros motivos, el potencial como regalo diplomático de la madera que Perseo envió a los rodios algunos años después.³¹

En suma, resulta difícil fijar un precio concreto a las naves de guerra que Seleuco y Ptolomeo ofrecieron como dones a la Liga aquea, máxime cuando estas naves pudieron ser de clases distintas. Así mientras el Lágida regaló aparentemente naves de categoría ligera –en comparación a las *trieres*, *tetres* y *penteres*–, el regalo del Seléucida es mucho más difícil de clasificar ya que el concepto *μακρόν πλοῖον*³² podría estar haciendo alusión a cualquier tipo de nave de guerra. Con todo, nos parece asumible barajar el coste de en torno a un talento por navío, ya que esta fue la estimación hecha por los propios aqueos para la donación de Ptolomeo y no se alejaría, además, como se ha expuesto, de los (pocos) datos de los que disponemos sobre el coste de un buque de guerra entre los siglos V, IV y III a.C.

Sin lugar a dudas, más costosas debieron de resultar las diez quinquerrems completamente equipadas –*κατηρτισμένας*– que Seleuco II había donado a la Rodas arrasada por el terremoto/maremoto cuatro décadas atrás.³³ El valor de este conjunto no debió de ser inferior –en términos estimativos– a los 15 talentos.³⁴

3. Valor nominal relativo frente a otros regalos

El carácter impreciso del coste atribuible a un navío de guerra, como se ha visto, hace que cualquier ponderación con relación a otros regalos diplomáticos sea extremadamente difícil. Empero, cabe presentar a modo de referencia el valor de otros regalos diplomáticos que se realizaron en el mismo periodo de cara a estimar las donaciones de Ptolomeo y Seleuco a los aqueos. En la siguiente tabla se recogen aquellos dones realizados en la primera mitad del siglo II a.C. de cuyo valor nos informan las fuentes o puede ser inferido.

³⁰ Gabrielsen 2010, 137, 139-140. *Vid.* también Corvisier 2008, 142-143, 252-256; Murray 2012, 35-38, 190. Para la procedencia de la madera; *vid.* Meiggs 1982, esp. pp. 132-147.

³¹ Plb. 25.4.9.-11.

³² Plb. 22.7.4.

³³ Murray 2012, 51-54, considera, contra la opinión de Morrison, que una cuadrirreme hubo de ser más costosa que una trirreme. Partiendo de ese punto, y puesto que “we might logically expect ‘fours’ to be the least expensive of the ‘larger’ classes to build and deploy”, es más que razonable deducir con casi total certeza que la quinquerrema era un navío más caro, como apunta en otros lugares; 2012, 27, 83.

³⁴ Murray 2012, 53, 257, señala a partir de la evidencia epigráfica que, en la Atenas del siglo IV a.C., el aparejo de una cuadrirreme era un 50% más caro que el de una trirreme. Por lo que, con las debidas cautelas, se puede utilizar esta correlación como marcador *plus quam* para el coste de una quinquerrema –que necesariamente tuvo que ser, como mínimo, igual al de una cuadrirreme– a partir del precio estimado de una trirreme (c. un talento/navío).

Tabla 1: Relación de dones diplomáticos en el Mediterráneo oriental en la primera mitad del siglo II a.C. con valor conocido o estimado [Elaboración propia].³⁵ Aunque tienen características de oferta donativa, los episodios marcados con un asterisco [*] se relacionan indudablemente con procesos de *deditio*

Año	Donante	Receptor	Regalo	Valor ³⁶	Fuente
Entre estados griegos					
198	Atalo	Sición	Dinero Trigo (10k <i>medim.</i>)	10 talentos (g) y [16,66 talentos]	Plb. 18.16.3; Liv. 32.40
185	Eumenes	Liga aquea	Dinero	120 talentos (?) o 20 talentos (?)	Plb. 22.7.3; D.S. 29.17
185	Ptolomeo	Liga aquea	Dinero Escudos de peltasta (6k)	200 talentos (Br) [15000 estateros]	Plb. 22.9.3
170/168	Antíoco	Varias <i>poleis</i>	Dinero	100 talentos (?) (a repartir)	Plb. 28.22.2-3
155	Demetrio	Arquias	Dinero	500 talentos (?)	Plb. 33.5.1
De estados griegos a Roma					
198	Atalo	Roma	Corona	246 libras (Au)	Liv. 32.27.1
191	Ptolomeo	Roma	Dinero	1000 libras (Au) y 20000 libras (Ag)	Liv. 36.4.2
191	Filipo	Roma	Corona	100 libras (Au)	Liv. 36.35.13
189	Ambracia	Roma [*]	Corona	150 libras (Au)	Liv. 38.9.13
	Liga etolia	Roma	Corona	150 talentos (?)	Plb. 21.30.10

³⁵ Esta información ha sido recabada del trabajo conjunto de vaciado de fuentes realizado por el equipo del Subproyecto: “La expresión diplomática en el Mediterráneo central y oriental bajo la expansión romana: el regalo en su contexto político e institucional (III-I a.C.)” (PGC2018-096415-B-C22) y, en particular, de las aportaciones del Prof. Erskine, el Prof. García Riaza, la Prof.ª Barrandon, el Prof. Sanz y el propio autor; y posteriormente contrastada, ampliada y económicamente ponderada por el autor. *Vid. in extenso* Sánchez Moreno – García Riaza 2024 para un análisis de estos datos en sus diferentes contextos.

³⁶ Para las cantidades monetarias y las coronas, se indica, en cada caso, si se trata de unidades de medida en oro (Au), plata (Ag), bronce (Br) o desconocido (?). Para los bienes, se señala [entre corchetes] el valor estimado.

En el caso de los cereales, el cálculo es difícil por la variabilidad en el mercado y tiene una mera intención orientativa. Se ha considerado un precio estimado, a comienzos del siglo II a.C., de 10 dracmas por *medimnos* de trigo y 5 dracmas por *medimnos* de cebada. El precio del trigo se ha establecido de acuerdo con los datos de Spaventa de Novellis 1934, 49. Este precio debió de ser excepcionalmente elevado en la secuencia histórica (cf. Pritchett – Pippin 1956, 197-198) y parece responder a una tendencia inflacionista en la transición del siglo III al II a.C.; *vid.* Crisculo 2012, 197-198. El de la cebada se ha ponderado con base en su valor habitual de un 50-66% respecto del precio del trigo (*vid.* Jardé 1925, 182-183); *cf.* la constatación, empero, de ventas de harina de cebada a un coste de 4 dracmas por *medimnos* (*vid.* Spaventa de Novellis 1934, 50). Estas cifras, no obstante, varían sensiblemente si se evalúan con los precios estimados en los mercados romanos, en donde, el cereal era mucho más barato. Según la propuesta de Frank 1959, 48, 402-403, 6 *modii* (≈1 *medimnos*) de trigo ascenderían a 4,5 denarios y la misma cantidad de cebada a 2,4 denarios; ofreciendo unos valores significativamente inferiores a los griegos. *Cf.* igualmente Spaventa de Novellis 1934, 101, 104, quien considera que normalmente el precio en Roma fue la mitad que en el entorno griego. Se da, pues, la paradoja de que en las entregas de Moagetes y Segalaso el valor del cereal sería más alto para el donante que para el receptor; aunque, tratándose de rendiciones (*vid.* nota siguiente), parece que se trata de suministros puestos inmediatamente al servicio de las necesidades de guerra y, por lo tanto, deben ponderarse según su valor relativo sobre el teatro de operaciones. Para los escudos es difícil proponer un valor. En el caso de los escudos de peltasta (πέλτης) ni siquiera se puede estar seguro de qué tipo concreto se trataba, dada la amplitud de significados que tenía para este periodo el término; *vid.*, entre otros, Sekunda 2007, 327-329, 337-339. A menudo el mismo objeto recibe simultáneamente la denominación πέλτη y ὀπλον; *cf.*, por ejemplo, SEG 50:1195 ll. 7-8, 16-18, 24-25, 31-32. Según esta misma inscripción (ll. 35-36) quizás quepa estimar el valor de un escudo semipesado, a comienzos del siglo III a.C., en 2,5 estateros, por lo que empleamos esa cifra como referencia; *cf.* Manganaro 2000, 412-413.

189	Maogetes	Roma	Corona	50 talentos (?) o 15 talentos (Au)	Plb. 21.34.4-10 Liv. 38.14.5
189	Moagetes	Roma [*]	Dinero Trigo (10k <i>medim.</i>)	100 talentos (?) [16,66 talentos]	Plb. 21.34.12-13
189	Termeso	Roma [*]	Dinero	50 talentos (?)	Plb. 21.35.4
189	Sagalaso	Roma [*]	Corona Trigo (20k <i>medim.</i>) Cebada (20k <i>medim.</i>)	50 talentos (?) [33,33 talentos] [16,66 talentos]	Plb. 21.36.4
184/183	Eumenes	Roma	Corona	15000 estateros (Au)	Plb. 23.17
173	Antíoco	Roma	Vasos	500 libras (Au)	Liv. 42.6.8
170	Alabanda	Roma	Corona Escudos de caballería (300)	50 libras (Au) [750 estateros]	Liv. 43.6.6
170/168	Antíoco	Roma	Dinero	50 talentos (?)	Plb. 28.22.2-3
170	Lampsaco	Roma	Corona	80 libras (?)	Liv. 43.6.7
169	Panfilia	Roma	Corona	20000 filipos (Au)	Liv. 43.14.3
167	Rodas	Roma	Corona	10000 piezas (Au) 20000 piezas (Au)	Plb. 30.5.4 Liv. 45.25.7
161/160	Ariarates	Roma	Corona	10000 piezas (Au)	Plb. 31.32.3; 32.1.1; D.S. 31.28
161/160	Demetrio	Roma	Corona	10000 piezas (Au)	Plb. 32.2.1

Puede advertirse que, a simple vista, los barcos con los que Ptolomeo obsequió a la Liga aquea y que esta valoró en 10 talentos no solo no excedieron el valor promedio de los regalos diplomáticos de su tiempo, sino que, incluso, se movían en la horquilla más baja. Aun si considerásemos que las estimaciones que reproduce Polibio se hubieran quedado cortas, aun podría multiplicarse por diez la tasación y todavía se encontrarían en el tramo intermedio de valores.³⁷ Ciertamente es, y merece la pena reseñarlo, que los regalos más costosos son siempre los destinados a Roma y que, de hecho, existe un salto cuantitativo muy importante entre el resto de los dones diplomáticos que circulan entre los estados griegos y los que tienen por destinataria a la república del Lacio.³⁸ Anotado este *caveat*, cabe señalar que a partir de esta contrastación rápida puede apreciarse que los navíos no parecen haber sido regalos especialmente valiosos.³⁹ ¿Pero realmente es acertada esta conclusión?

El episodio de Rodas, aunque ocurrido unas cuatro o cinco décadas antes (c. 227/226 a.C.), ejemplifica perfectamente las consideraciones que cabe manejar a la hora de ponderar el valor relativo de un regalo. El texto de Polibio presenta una minuciosa enumeración de los aportes que monarcas y tiranos destinaron tras la catástrofe y que por lo muy extenso no detallaremos aquí.⁴⁰ Sí incidiremos en el dato de que, entre los aportes pecuniarios y materiales, un muy elevado porcentaje estaban destinados directamente a la flota. Además de las diez quinquerremes de

³⁷ Precisamente, Erskine 2024, 92, siguiendo a Engen 2010 –quien compara los costes de las primeras coronas de oro con el coste de un navío en época clásica–, pone de relieve, en sentido inverso, el disparado crecimiento en valor de las coronas en época helenística. Los cálculos llevados a cabo por Erskine 2024, 91-96, sobre la base de los datos disponibles, reportan cantidades de oro en algunas coronas desde los 16 kg hasta 129 kg, e incluso hasta los sorprendentes –y menos probables– 390 kg.

³⁸ Erskine 2024, 80, 102, ha señalado, analizando estos casos, que la donación de coronas áureas implicó ciertamente un esfuerzo económico muy considerable que solo podría haberse llevado a cabo de forma puntual y en coyunturas especialmente críticas.

³⁹ Esta idea se asentaría sobre la conducta que cree identificar Strootman 2020, 148, según la cual los reyes serían reticentes a hacer regalos demasiado costosos.

⁴⁰ Plb. 5.88-90. La relación polibiana probablemente se basó en alguna fuente directa epigráfica o documental de origen rodio (inscripción, expediente o decreto honorífico de la república). Al respecto, *vid.* en última instancia Borsch 2018, 176, n. 79, con discusión de la bibliografía.

Seleuco, había cuantiosa madera en distintos formatos –solo Ptolomeo III dona material para seis quinquerremes y diez trirremes–, paño de vela, estopa, resina y colofonía en cantidades más que abundantes. No cabe duda de que estas materias implicaban un coste notable para el proveedor.⁴¹ De hecho, la inserción anacrónica de este pasaje en el relato del Megalopolitano tiene por finalidad subrayar la generosidad de los reyes de antaño en contraste con el carácter mezquino de sus coetáneos;⁴² lo cual redundaba en la idea de que tales dádivas suponían un dispendio considerable. Sin embargo, del análisis se deduce que, por muy caros y preciados que estos recursos hubieran podido resultar en manos y a los ojos de los donantes, su valor estimado se dispararía desde la perspectiva del receptor. Y esa es, seguramente, la clave para entender estos regalos. Por ejemplo, la madera para construir los dieciséis buques que se podían fabricar con (solo una parte de) los aportes de Ptolomeo resultaba un material disponible para el monarca, que contaba con fuentes de aprovisionamiento propias en Egipto, Chipre y Licia,⁴³ pero para los rodios consistía en ese momento en un bien del que carecían en las cantidades que requerían y que les eran muy necesarias dadas las circunstancias. Esta ausencia de sintonía entre el valor concedido por el donante y por el obsequiado es igualmente extensible al resto de materiales que recibieron los rodios. Con independencia del precio monetario que dichas materias pudieran tener en un momento dado en el mercado, las circunstancias del intercambio determinaron una asimetría –incluso abismal– en la percepción del valor que dichos bienes tenían para los actores involucrados.

4. La doble función del barco de guerra como regalo

Además del diferente valor (económico) que un barco pudiera haber tenido a ojos de receptor y donante, contribuyeron a aumentar su capital (económico y simbólico) las características intrínsecas de este tipo de regalos que pueden caracterizarse en dos funciones elementales: la bélica y la propagandística.

Lo que los monarcas hicieron en estos episodios fue entregar bienes armamentísticos, no enviar refuerzos explícitos, ¿o sí? El envío de refuerzos navales era una práctica habitual en los conflictos griegos, siendo muchos los ejemplos sobre los que no ha lugar detenerse aquí. Si queremos señalar simplemente como muestra de contraste, por su proximidad cronológica, la situación que refleja una inscripción del bajo Danubio que da testimonio del apoyo proporcionado por los istrius a Apolonia (en el Mar Negro) ante una invasión de Mesembria en la primera mitad del siglo II a.C. De acuerdo con la inscripción, los istrius enviaron naves de guerra y soldados –πλοῖά τε μακρ[ὰ] καὶ στρατιώτας–.⁴⁴ Sin embargo, esta acción se hizo bajo su propio navarco, Hegeságoras, y en el contexto de un conflicto concreto; es decir, se trata de un claro envío de refuerzos *ad hoc*. La situación que plantean los textos de Polibio sobre los acontecimientos del 185 y el 180 a.C. para con la Liga aquea es, al menos *a priori*, distinta. Los reyes seléucida y lágida ofrecen barcos de guerra como tal; esto es, los envían⁴⁵ como objetos *per se*, no como un ejército de refuerzo.⁴⁶

La pregunta que cabe hacerse es dónde debemos situar la línea entre el envío de una flota entendida como una unidad militar operativa y el envío de una flota entendida como un conjunto de barcos “inertes” que deben ser puestos en servicio por el receptor. Es un matiz relevante ya que determina si realmente estas naves de guerra pueden considerarse como un genuino *regalo diplomático* en puridad o como refuerzos bélicos. Aunque la cualidad de regalo

⁴¹ Plb. 5.89.1-5.

⁴² Plb. 5.90.5. Cf. Walbank 1957, 616-617; Balasch Recort 1981, 120, n. 302; Muñiz Coello 2015, 18-19, esp. n. 15; Borsch 2018, 176-177.

⁴³ Walbank 1957, 619. Sobre todo, en Chipre; Meiggs 1982, 134-136.

⁴⁴ *IGBulg I*² 388(2).8-9.

⁴⁵ Ya hemos aclarado arriba que en el caso de Seleuco la oferta fue probablemente rechazada; *vid.* nota 5.

⁴⁶ Seleuco: δεκαναῖαν μακρῶν πλοίων ἐπαγγελλόμενοι δώσειν τοῖς Ἀχαιοῖς; Plb. 22.7.4. Ptolomeo: ἐπαγγελλόμενος δεκαναῖαν δώσειν ἐντελῇ πεντηκοντηρικῶν πλοίων; Plb. 22.6.1

diplomático no entraña necesaria contradicción con otras funciones⁴⁷ y desde una perspectiva más amplia el aporte de refuerzos pudo entenderse en el sentido de servicio-regalo,⁴⁸ creemos que el envío de tropas/flotas no cabe considerarlo un don de cara a este análisis, ya que responde a inercias conductuales distintas más vinculadas con compromisos adquiridos en el plano político-militar que con los juegos de deuda y contra-don –nótese, empero, que esta separación es forzosamente artificial.⁴⁹

La cuestión pasa por ver quién hubo de poner en servicio estos buques; en otras palabras, quien aportó las tripulaciones. Tanto en el 227/226 a.C. como en el 180 a.C. las noticias de Polibio se refieren a barcos “completamente equipados” –κατηρτισμέναις, ἐντελῇ.⁵⁰ Estos términos aluden, en principio, a la inclusión de todo el aparejo y el equipo necesario para el funcionamiento de la nave. No obstante, también hemos apuntado líneas arriba que, al menos en el segundo caso, ἐντελῇ podría estar aludiendo a la incorporación de remeros.⁵¹ El texto del Megalopolitano señala que Licortas, Polibio y Arato, como embajadores, tuvieron que ir a buscar los barcos ofrecidos por el rey.⁵² Cabe la duda de si eso implicaba simplemente hacerse cargo de la conducción de la flota hasta un puerto en territorio de la Liga o también responsabilizarse de la movilización humana para tripular las naves. Pero el dato de que los πρέσβεις tuvieron que hacer preparativos para traer los barcos –πρόνοιαν ποιησόμενους περὶ τῆς ἀποκομιδῆς αὐτῶν– sugiere la idea de que el regalo solo consistía en naves no tripuladas. Puesto que la sobrevenida muerte del Lágida supuso la cancelación de la misión –y del regalo–, no hay manera de aclarar este extremo.⁵³ Por otra parte, el rechazo a la oferta de Seleuco cinco años antes quizás puede dar ciertos indicios –aunque muy inciertos–⁵⁴ de que las tripulaciones de estas naves formaban parte del lote. Resulta tentador barajar la hipótesis de que la negativa aquea en el 185 a.C. pudiera responder no tanto a una ausencia de interés por los barcos en sí como al deseo de evitar tener efectivos de Seleuco en su territorio, lo que hubiera sido *de facto* como tener una guarnición del rey en (algún puerto de) la confederación. Una precaución semejante no hubiera sorprendido.⁵⁵ En cualquier caso, existían otras potentes razones, más que suficientes por sí solas, para que los aqueos optaran por rechazar la oferta, con independencia de que esta trajera asociada hombres de Seleuco: fundamentalmente, la voluntad de no incurrir en una deuda con el monarca.⁵⁶ En otras palabras, no es una deducción necesaria que el temor a una guarnición marinera seleúcida fuese el motivo del rechazo y, con ello, no se puede deducir por ese camino que los barcos regalados incluían el personal para operarlos.

No parece, pues, posible asegurar con plena certeza ante cuál de los dos escenarios nos encontramos –barcos tripulados o sin tripulación. A nuestro modo de ver, el pasaje de Polibio

⁴⁷ Sánchez Moreno – García Riaza 2024.

⁴⁸ Burton 2011, 172-205.

⁴⁹ A propósito de lo difícil de trazar estas barreras en el plano político-diplomático; *vid. in extenso* Sánchez Moreno – García Riaza 2024. Y, particularmente, en lo que respecta a los vínculos y solapamientos entre la colaboración militar, los activos-cosa y los activos-persona en los circuitos de deuda y contra-don, *vid.*, a modo de muestra, Sánchez Moreno – García Cardiel 2023; 2024.

⁵⁰ Plb. 5.89.8; 22.6.1.

⁵¹ *Vid. supra* nota 21.

⁵² Plb. 24.6.3: ταῦτα δὲ βουλευσάμενοι προεχειρίσαντο πρεσβευτὰς Λυκόρταν καὶ Πολύβιον καὶ σὺν τούτοις Ἄρατον, υἱὸν Ἀράτου τοῦ Σικυωνίου, τοὺς ἅμα μὲν εὐχαριστήσοντας τῷ βασιλεῖ περὶ τε τῶν ὀπλων ὧν πρότερον ἀπέστειλε καὶ τοῦ νομίματος, ἅμα δὲ παραληψόμενους τὰ πλοῖα καὶ πρόνοιαν ποιησόμενους περὶ τῆς ἀποκομιδῆς αὐτῶν.

⁵³ Plb. 24.6.7.

⁵⁴ Polibio (22.9.13) no precisa las causas por las que los aqueos rechazaron el ofrecimiento en primer término y se limita a decir que lo rehusaron “por el momento”: τὴν δὲ τῶν πλοίων δωρεὰν κατὰ τὸ παρὸν ἀπείπασθαι; Plb. 22.9.13. Quizás en un indeterminado punto posterior fuera aceptado y de ahí la discrepancia con la versión de Diodoro; *cf.* nota 5. A falta de los argumentos que esgrimieron los aqueos para no admitir la donación, debemos subrayar que la hipótesis que planteamos en estas líneas es meramente reflexiva.

⁵⁵ Sobre las guarniciones durante periodo helenístico y su impacto en la autonomía local, *vid.* Chaniotis 2005, 88-93.

⁵⁶ Esteban Payno – Ventós 2024, 136-139, 143-144.

sobre la embajada de Licortas nos inclina a pensar en barcos carentes de tripulación. De todos modos, no resultaría una anomalía. En el 218 a.C., a las puertas de la Segunda Guerra Púnica, Aníbal pone a disposición de su hermano un número significativo de barcos, de los cuales solo algunos estaban completamente equipados e incluían la tripulación de remeros (*aptae instructaeque remigio*).⁵⁷ Si bien no se trata de un regalo diplomático, puede ilustrar bien hasta qué punto la cesión de naves de guerra no tenía por qué traer aparejadas sus correspondientes tripulaciones. Por otra parte, suministrar los remeros habría implicado una dificultad añadida para el donante, ya que la búsqueda y el pago de la fuerza humana suponía uno de los principales retos que enfrentaban las flotas helenísticas,⁵⁸ y un notable sobrecosto que es improbable que los reyes hubieran estado dispuestos a asumir.⁵⁹

Lo que está más allá de toda duda es que el aporte de barcos equipados –tripulados o no– constituía una importante contribución a las capacidades militares del receptor. Se trata de dones diplomáticos con una evidente funcionalidad en el marco de la guerra, algo que está lejos de ser casual en un horizonte multipolar muy caracterizado todavía por la tensión y la pugna.⁶⁰ Puesto que las tentativas de Seleuco y Ptolomeo se insertan en procesos de renovación de alianzas, debemos pensar que estos dones respondían también a un enfoque de índole pragmática/estratégica; a saber, aumentar la capacidad operativa de los *symmachoi*.⁶¹ Fortalecer las flotas aliadas, en particular con cierto tipo de naves, permitía dar una respuesta veloz ante amenazas inesperadas y contratiempos.

Ambas donaciones a la Liga aquea, en el 185 y 180 a.C., tienen lugar en un momento que ya ha visto pasar la época dorada de los grandes navíos.⁶² No debe sorprender, por tanto, que mientras que su abuelo todavía había donado quinquerrems a Rodas, Seleuco ofreciera a los aqueos μικρόν πλοῖον (que pudieron o no haber pertenecido, dada la indefinición del concepto, a los órdenes superiores –“cuatros” y en adelante).⁶³ Tampoco que Ptolomeo III regalara a los rodios materiales para fabricar quinquerrems y Ptolomeo V se contentara con ofrecer πεντηκοντηρικὰ πλοῖα a sus estimados aliados.⁶⁴ Precisamente, resulta razonable considerar que el hápax polibiano hace referencia a naves ligeras si seguimos esta lógica. Pues, aunque en este momento el auge de los “titanes de los mares” estaba conociendo su fin,⁶⁵ la galera, por el contrario, había seguido siendo fundamental –junto con nuevas y variadas formas de navíos ligeros– en diversas labores vitales tales como protección y escolta a los grandes navíos, patrulla costera o transporte rápido para el despliegue de tropas.⁶⁶ Es en este último sentido, como naves polifacéticas de respuesta rápida, en el que bien cabría valorar las ofertas de Seleuco IV y Ptolomeo V a comienzos del siglo II a.C. Pero aún más, en este mismo periodo se había venido comprobando cómo conjuntos amplios de barcos ligeros integrados en flotas más grandes hacían poco deseable para el rival el despliegue de sus naves catafractas en labores de asedio. En las décadas precedentes, las derrotas macedónica y seléucidas en las batallas de Quíos (201 a.C.), Córico (190 a.C.), Side/Euremidonte y Mioneso (190 a.C.) habían sido consecuencia en muy buena medida, como ha demostrado Murray, de la incapacidad de defender las naves más pesadas con clases medias y ligeras suficientes.⁶⁷

En este sentido, el envío de barcos de Ptolomeo a los aqueos –aun si se asume el concepto πεντηκοντηρικὰ πλοῖα como definitorio de naves ligeras– constituía un apoyo militar de primer

⁵⁷ Liv. 21.22.4.

⁵⁸ de Souza 2007b, 362-363.

⁵⁹ Strootman 2020, 148.

⁶⁰ Eckstein 2006; 2008.

⁶¹ Esteban Payno – Ventós 2024, 136.

⁶² Murray 2012, 206-207.

⁶³ Plb. 5.89.8; 22.7.4.

⁶⁴ Plb. 5.89.1; 24.6.1. *Vid.* nota 21.

⁶⁵ Las cuatrirremes y las quinquerrems, no obstante, constituirán todavía el músculo de la flotas mediterráneas como la romana o la púnica; *vid.* Murray 2012, 208-244.

⁶⁶ Casson 1971, 123-135; Corvisier 2008, 181; Murray 2012, 210.

⁶⁷ Murray 2012, 208-225.

orden: proporcionaban mayor solvencia a las fuerzas aliadas al facilitarles la respuesta rápida,⁶⁸ algo nada desdeñable a tenor de las complicaciones asociadas a las largas distancias que podían obstaculizar la llegada de auxilio externo. De hecho, para este periodo parece más coherente que Ptolomeo o Seleuco enviaran naves de tipo ligero o medio, ya que, para entonces, los grandes navíos pesados, en palabras de Murray, no eran sino “ineffective relics of a bygone age” cuyos requisitos de uso óptimo ya no podían satisfacer ni siquiera los grandes reyes.⁶⁹ Regalar navíos de las categorías mayores hubiera quizás resultado contraproducente, más una carga que un beneficio.

Junto a esta función de índole militar, la elección de barcos de guerra como dones diplomáticos se vio motivada también por el alto potencial propagandístico que ofrecían. Para comienzos del siglo II a.C. estaba asumido el papel que la flota desempeñaba en la capacidad de proyectar y mantener cierta hegemonía. En los años inmediatamente anteriores, incluso cuando hubo cierto equilibrio de poder entre las fuerzas en liza, como, por ejemplo, en los albores de la Guerra Romano-Siria (192-188 a.C.), la capacidad de manifestar superioridad naval se había convertido en un elemento clave a la hora de garantizar la lealtad (o forzar la defección) de los núcleos costeros del Egeo.⁷⁰ A menudo fue la mera percepción de tal superioridad, más que una superioridad fáctica real, lo que importó.⁷¹ La relevancia del dominio marítimo formaba para entonces parte indiscutible de la idiosincrasia política colectiva del mundo griego,⁷² y ya era asumida por todos los actores involucrados en el tablero egeo, incluida Roma.⁷³

Mediante la donación de naves de guerra, los monarcas, por tanto, no solo cooperaban en el reforzamiento de las capacidades bélicas de su aliado, sino que ofrecían una imagen de sí mismos y de su fuerza ligada al dominio de los mares. El regalo, en estos casos, les permitía autorrepresentarse como constructores y poseedores de una gran flota. Proyectaban así la idea de que, si donaban naves, era porque podían permitírselo, porque les “sobraban” barcos de los que podían disponer a su antojo para sus ejercicios de liberalidad regia. Evidentemente, no cabe duda de que la construcción de estas armas, como se ha detallado líneas arriba, exigía un esfuerzo económico importante. Pero su conversión en regalos daba ocasión, precisamente, para mostrar el músculo económico y técnico a disposición del monarca y, al mismo tiempo, para insinuar el potencial de su armada, de la cual los navíos ofertados solo supondrían una –aparentemente– minúscula parte. Además, esta empresa, en el caso particular del Ptolomeo V, permitía evocar sobre sus destinatarios –y sobre todos los demás actores en juego– el recuerdo del tradicional poder naval de los Lágidas.⁷⁴ No es un aspecto baladí. Aunque el zénit de este poder se hubiera vivido en tiempos de Ptolomeo II Filadelfo, su nieto, Filopátor, había llegado a construir un titán,

⁶⁸ Cf. cómo las naves ligeras de Filipo V le habían permitido llevar a cabo “coups de main rapides [...] et créer un effet surpris”; Corvisier 2008, 181. Estas estrategias basadas en la iniciativa sorpresa no eran extrañas a los usos bélicos del mundo helenístico y eran una posibilidad muy real, aunque entrañasen dificultades tácticas y logísticas; de Souza 2007a, 457-458; Roth 2007, 392. Vid. en Manganaro 2000, 408-409, una serie de iniciativas concretas encaminadas a reforzar a los aliados de Pérgamo en el turbulento contexto del choque entre Antígono II Gónatas y Antíoco I Sóter (280-278 a.C.) y la invasión gálata (278/277 a.C.).

⁶⁹ Murray 2012, 225; Eckstein 2013, 95; en una línea similar, antes, Casson 1971, 98-99.

⁷⁰ Murray 2012, 217-218.

⁷¹ “It seems that a monarch [...] wanted to project the image that he was capable of such an [large naval] operation if he felt the need”; Murray 2012, 206. Se trata de un ejercicio de apariencia como el que, en fechas muy próximas (195 a.C.), esta vez con fuerzas de tierra, pretendiera proyectar Catón en Hispania: *sociis spem pro re ostentandam censet, saepe vana pro veris, masime in bello, valuisse*; Liv. 34.12.3-4.

⁷² Barceló y Batiste 2011; cf. Starr 1989; Puglia 2023, 127-136. Ello explica, en parte, el especial interés rodio por aparecer como una potencia naval capaz de controlar el Egeo; Wiemer 2002. La sintonía entre capacidad talasocrática y poder político es una idea que permea el pensamiento griego con nitidez, expresa al menos desde época clásica, vid. X. [Ath.] 2.4-5.

⁷³ Eckstein 2006, 274; 2008, 239.

⁷⁴ Conviene resaltar el hecho de que tal supuesta superioridad naval ptolemaica era ya para entonces bastante cuestionable, aunque probablemente seguía predominando entre los propios Lágidas la opinión de que seguían siendo una potencia naval indiscutible; Eckstein 2013, 95-96.

una *tessarakonteres*, con el fin precisamente de demostrar que “he was still mindful of his family's naval tradition and that both his friends and his enemies should act accordingly”.⁷⁵

Por último, este tipo de elementos, además de armas para la guerra, constituían excelentes soportes de propaganda estética. Así se pone de manifiesto no solo en el mencionado “cuarenta” de Ptolomeo IV,⁷⁶ sino, en general, en un buen número de navíos. En un reciente trabajo, Galinier y Nantet han señalado que existió durante el periodo helenístico la decoración pictórica sobre barcos.⁷⁷ Apuntan, de acuerdo con la obra de Plinio, que esta técnica hubo de desarrollarse hasta la época de este autor latino exclusivamente sobre naves de guerra.⁷⁸ La pintura sobre distintas partes de un buque (fundamentalmente, proa, popa y bordas) era una realidad, si acaso no generalizada, desde luego tampoco inusual a comienzos del siglo II a.C. Los pocos datos conocidos de artesanos/artistas que desempeñaron esta labor –Protógenes de Caunos (siglo IV a.C.),⁷⁹ Heráclides de Macedonia (vivo en 168 a.C.)–⁸⁰ o de obras –la nave que portó la efigie de Cibeles a Roma (204 a.C.)–⁸¹ proporcionan una horquilla cronológica compatible con los episodios aquí analizados. Por tanto, resulta plausible que los barcos que se ofrecieron a la Liga aquea pudieran haber contado, al menos alguno de ellos, también con representaciones pictóricas.

La decoración no se limitaba en estos casos a pintura, sino que elementos esculpidos formaban igualmente parte del repertorio. Lo que queremos resaltar, en cualquier caso, es que había todo un horizonte de posibilidades comunicativas en un objeto que sería erróneo considerar únicamente un arma de guerra. En la *tessarakonteres* de Filopátor, el programa iconográfico estaba directamente vinculado a la filiación e identificación de los Lágidas con Dioniso,⁸² lo que implicaba un potente mensaje político. Si bien las características técnicas de este barco en particular hacen pensar en un buque en sí mismo más propagandístico que funcional,⁸³ no parece que deba descartarse que los navíos de guerra operativos pudieran haber contado con su propio despliegue de propaganda visual (aunque lo hicieran a una escala más modesta).

Si se asume esta hipótesis, a nuestro juicio plausible, debe considerarse una importante baza a la hora de juzgar la decisión de los monarcas helenísticos de recurrir a este tipo de regalos. Por si la mera presencia tangible de una flota regalada por el rey no fuese recordatorio suficiente de dicho presente,⁸⁴ la iconografía desplegada en estos buques haría inevitable evocar el recuerdo del donante,⁸⁵ y con ello la conciencia de la deuda contraída y de su debida gratitud.⁸⁶ Esta deuda se vería amplificada por el carácter especialmente útil de este tipo de regalo, cuyo valor era indudablemente proporcional a lo oportuno de su donación en un contexto (pre)bélico. Además, contribuía a definir la clase de relación que unía a donante y receptor. La naturaleza militar del

⁷⁵ Murray 2012, 206. Cf. la reflexión de Eckstein 2013, 95, quien considera que “the construction of such a ship advertised naval power without requiring him to build and man a whole fleet”.

⁷⁶ Murray 2012, 204.

⁷⁷ Galinier – Nantet 2020.

⁷⁸ Plin. *HN* 35.49. Cf. Galinier – Nantet 2020, 64-65.

⁷⁹ Hay que rechazar las fechas (300-240 a.C.) que ofrecen Galinier y Nantet; ya que según Plutarco (*Demetr.* 22.4-5), Protógenes estaba vivo y era para entonces un diestro pintor en el momento en el que Demetrio Poliorcetes sitió Rodas (305 a.C.).

⁸⁰ Plin. *HN* 35.135

⁸¹ Según la poética narración de Ovidio (*Fast.* 4.273-344), hay que advertirlo, escrita dos centurias después, la imagen fue traída en un bajel pintado con encáustica –*picta coloribus ustis [...] concava puppis* (275-276).

⁸² Murray 2012, 204.

⁸³ ἀλλὰ θέαν μόνην ἐκείνη παρέσχε; Plu. *Demetr.* 43.5.

⁸⁴ Los navíos de la época parecen haber tenido una vida útil media de entre veinticinco y treinta años; de Souza 2007b, 359. Lo que implica que, si no fueron hundidos antes, actuaron como un objeto de memoria durante toda una generación.

⁸⁵ Merece la pena señalar que Filetero de Pérgamo donó a la ciudad de Cime seiscientos escudos de bronce (ἐπιχάλκοι πέλται/ὄπλον) sobre cada uno de los cuales se grabó, por resolución de Cime, el nombre del donante –ἐπιγραφαντες ἐπ’ ἑκάστον ὄπλον τὸ τε ὄνομα τὸ Φιλατεῖρω– y que eran anualmente exhibidos en la fiesta de homenaje al rey; SEG 50:1195 ll. 31 y 42; *vid.* Manganaro 2000, 411. ¿No es acaso una evidencia explícita del deseo de que quedara constancia de quién los había regalado? Los propios escudos actuarían así como recordatorios constantes de la donación.

⁸⁶ Esteban Payno – Ventós 2024, esp. pp. 135, 137, 144.

elemento escogido⁸⁷ no puede desligarse del proceso de renovación de alianzas militares en el que estos barcos se ofrecen a la Liga aquea; ya que el tipo de presente y las formas del intercambio definen “what kind of relationships they imagine they make and keep with each other”.⁸⁸

En suma, la donación de barcos de guerra implicaba significados múltiples y superpuestos: aumentaba la capacidad militar del aliado y daba ocasión para desplegar un repertorio de mensajes políticos destinados al obsequiado y al resto de actores del escenario internacional.

5. Para aqueos y rodios: diferencias entre los dos conjuntos de episodios

El análisis hasta ahora se ha centrado particularmente en las tentativas de Seleuco y Ptolomeo sobre la Liga aquea. Ambas quedaron inconclusas por motivos distintos, pero responden a una única coyuntura que pivota en torno a la “ofensiva diplomática” que vivió la confederación en el 185 a.C. con tres grandes reyes queriendo ganarse su favor y su alianza. No obstante, entre los casos recopilados de donación de barcos o de materiales para la flota, además de los aqueos, los rodios resultaron ser los otros grandes receptores de estas iniciativas. En este apartado que cierra el artículo trataremos de argumentar que, a pesar de las coincidencias en el tipo de presente, la naturaleza de la donación fue distinta por sus motivaciones.

En respuesta al terremoto del c. 227/226 a.C., la comunidad helénica se volcó en ayudar a la república de Rodas.⁸⁹ Entre las donaciones consignadas interesan ahora tanto las diez quinquerremes de Seleuco II como la abundante cantidad de materias primas que ofrecen Ptolomeo III y Antígono III y cuya conexión con la construcción naval es evidente. Se trata, a todas luces, de donaciones que en lo concerniente al tipo de regalo guardan una relación directa con aquellas otras destinadas a la Liga aquea entre el 185 y el 180 a.C. A pesar de ello, el contexto en el que tienen lugar invita a reconsiderar tales semejanzas. En nuestra opinión, las donaciones a la Liga aquea y a Rodas tuvieron motivaciones muy distintas. Es preciso partir de una premisa probable: el terremoto/maremoto debió de implicar la destrucción prácticamente total de la flota rodia.⁹⁰ Insistimos en este dato porque condiciona necesariamente la interpretación de los regalos.

Walbank recoge la opinión de Rostovzeff de que la generosidad de los reyes para con Rodas respondía a su interés por congraciarse con una cada vez más preponderante potencia marítima en el Egeo.⁹¹ No compartimos esta interpretación, porque lo que los datos disponibles apuntan es que Rodas había salido gravemente afectada del terremoto: así lo sugieren los esfuerzos en reconstruir la ciudad, la flota y hasta su capacidad comercial.⁹² Las donaciones acontecieron, por tanto, en un horizonte de marcada asimetría –aunque fuera temporal y transitoria–⁹³ entre el

⁸⁷ Presente también en los 6000 escudos de peltasta que el mismo Ptolomeo había ofrecido a los aqueos en el 185 a.C.; Plb. 22.9.3. Este regalo, además, habría que adscribirlo al respaldo lágida a la reforma militar que la Liga aquea estaría experimentando en esos años, remplazando a los *θυρεοφόροι* por *πτελοφόροι/καετρατι*; Sekunda 2007, 342–343.

⁸⁸ Sykes 2005, 59.

⁸⁹ Plb. 5.88–90.

⁹⁰ Vid. nota 13.

⁹¹ Walbank 1957, 616–617. Una idea que parece mantener Muñiz Coello 2015, 18–19.

⁹² Hierón, Gelón y Seleuco les eximieron de los impuestos portuarios; Plb. 5.88.7, 89.8. Gabrielsen 2013, 76, considera que la donación de numerario ptolemaico (Plb. 5.89.1–2) iba encaminada también en este sentido, ya que liberaba a los mercaderes rodios de la onerosa carga que podía suponer el cambio de divisa para operar en Egipto incentivando así su actividad comercial, muy provechosa para ambas partes.

⁹³ El carácter *solo transitorio* de la débil posición rodia se vio en parte determinado por la propia intervención de la “comunidad internacional” griega y, en particular, de los grandes monarcas; cf. Plb. 5.90.4. Es decir, que no puede darse por sentado que la (rápida) recuperación que devolvió a Rodas su importante peso en el contexto internacional fuera un fenómeno predestinado e inevitable, ni que los propios reyes lo considerasen como tal. Se trata de un matiz no menor que debe tenerse en consideración a la hora de analizar los marcos interpretativos desde los que actuaron Ptolomeo, Seleuco y, en menor medida, Antígono.

donante y el receptor, que entonces ostentaba una posición muy comprometida.⁹⁴ Por lo tanto, si la causa que motivó su decisión hubiese sido un pensamiento típico de la *realpolitik*, los reyes hubieran optado por explotar la ocasión que la naturaleza les había brindado y no se habrían afanado en reconstruir la capacidad naval rodia, antes al contrario. No siendo así, parece fuera de duda que lo que entonces vieron los monarcas fue la ocasión para desplegar una importante propaganda, autorrepresentándose según el paradigma de reyes generosos y filántropos que acudían en rescate de una *polis* necesitada;⁹⁵ lo que además parece haber desencadenado una carrera agonística entre los actores en juego por ser el más dadivoso.⁹⁶

Pero aún hay más. Que una parte de estas donaciones se encaminase específicamente a la reconstrucción de la flota no puede ser casual, como no lo es tampoco quién fue el donante más destacado en esta categoría: Ptolomeo. Contrasta que las donaciones de Ptolomeo, Antígono y Seleuco se encuadrasen en la empresa naval frente a otras donaciones más ¿normales?, típicamente propias del evergetismo helenístico, como las que protagonizan Hierón y Gelón.⁹⁷ Probablemente haya que explicar esta actitud diferencial, especialmente por parte del Lágida, en el hecho de que, para entonces, la flota rodia había venido asumiendo crecientemente el papel de “policía marítima” en el Egeo.⁹⁸ La relevancia de la ruta Rodas-Alejandro y la dependencia de la economía lágida de un tráfico comercial fluido explican la preocupación por restaurar cuanto antes las capacidades rodias de vigilancia marítima.⁹⁹ Sería este un interés en realidad extensivo a la mayoría de potencias del Mediterráneo oriental. Es una idea que ya han defendido Starr¹⁰⁰ o Gabrielsen, quien afirma que “the lavish donations by Hellenistic rulers [...] ought to be seen in this light as well: all givers were interested in maintaining Rhodes’ ability to provide its *phylakê* services at sea”.¹⁰¹ Reconstituir la capacidad rodia de proporcionar seguridad marítima habría sido una prioridad que explica este particular tipo de donaciones.

Las donaciones de los reyes de Egipto, Macedonia y Siria, además, ayudan a poner de manifiesto, como ya hemos comentado en el respectivo apartado, el carácter relativo del valor que se puede atribuir a un regalo en una circunstancia determinada. Algunos investigadores han señalado que la marina rodia fue numéricamente limitada y que, en sus mejores tiempos, pudo rondar en torno a los cuarenta navíos de clases superiores, a menudo con despliegues de entre veinticinco y treinta naves.¹⁰² Si se contrastan estas cifras con los regalos de Seleuco (diez quinquerremes –ya equipadas) y Ptolomeo (seis quinquerremes y diez trirremes –en este caso en materia prima), puede inferirse que estos dos donativos bastaban para reconstruir más de la mitad de la flota rodia con un total de veintiséis naves (dieciséis pesadas y diez medias/ligeras). Con semejante resultado, el regalo era a ojos del receptor cuantitativa y cualitativamente mayor que a ojos del dador. Que los barcos que les regaló Seleuco y para los que Ptolomeo donó la madera fueran quinquerremes acaso pueda explicarse por el hecho de que este tipo de navíos

⁹⁴ Precisamente, esta disonancia ha llevado a algunos investigadores a cuestionarse si el grado de devastación había sido realmente tan grande; cf. Borsch 2018, 177.

⁹⁵ Plb. 5.90.8. A propósito del evergetismo regio en época helenística, *vid.* Gauthier 1985, 39-53.

⁹⁶ Cf. las expresiones que usa Polibio; las cuales, más allá de la retórica literaria, apuntan a la ansiedad sufrida en el marco de esta competición por los propios donantes: χάριν προσοφείλιν αὐτοῖς τοὺς διδόντας (5.88.4); ὡς προσοφείλοντες χάριν, para Hierón y Gelón (5.88.8); τούτων ἔδωκε τὰ μὲν πλεῖστα παραχρήμα, para Ptolomeo (5.89.5); παραπλήσιος, para Antígono –teniendo en cuenta que se acaba de enumerar una dilatadísima donación del Lágida– (5.89.6). A propósito de este episodio, Gauthier 1985, 42, habla precisamente de una competición en la que los monarcas miden sus fuerzas.

⁹⁷ Plb. 5.88.5-8.

⁹⁸ Gabrielsen 1997, 108-111; 2013, 73-76; Buraselis 2013, 106. Sobre la eficacia de esta marina policial rodia, cf. Wiemer 2002, 137-142: “Ist einzuräumen, daß die direkten und indirekten Zeugnisse für Seeraub nach dem 2. Makedonischen Krieg seltener werden. [...] Indessen fehlen sie auch in der ersten Hälfte des 2. Jahrhunderts nicht völlig” (la cita directa es de la p. 140).

⁹⁹ Sobre la importancia de estos dos elementos para el reino ptolemaico, *vid.*, entre otros, Starr 1989, 53; Buraselis 2013; Gabrielsen 2013.

¹⁰⁰ Starr 1989, 54.

¹⁰¹ Gabrielsen 2013, 74.

¹⁰² Entre otros, Starr 1989, 54; Gabrielsen 1997, 93; Wiemer 2002, 141.

podrían haber sido más rápidos de construir que las cuatrirremes.¹⁰³ De ser esto así, el tiempo podría estar siendo también barajado como un factor más que redundaría en acrecentar el valor del donativo, algo a considerar teniendo en cuenta que tras el desastre habría una urgencia por recuperar cuanto antes las capacidades operativas.

Por otra parte, cuando, algo antes del 178/177 a.C., Perseo participa de la reconstitución de la flota rodia mediante la donación de madera,¹⁰⁴ no queda tan claro que la intención fuera contribuir a esta policía de los mares.¹⁰⁵ El episodio se contextualiza en un momento de creciente erosión de las relaciones entre Rodas y Roma,¹⁰⁶ y en la paulatina búsqueda de aliados (o como mínimo de neutralidad) por parte del rey de Macedonia.¹⁰⁷ Sin embargo, el acontecimiento pone de manifiesto que los regalos vinculados con la armada seguían siendo todavía de plena utilidad diplomática. La parquedad de la referencia conservada del Megalopolitano, que no especifica ni el tipo de navíos que se construyeron ni el montante de materia prima, hace difícil un análisis más detallado. Wiemer contextualiza esta donación, junto con otras, en la preocupación de los rodios por asegurarse un suministro de esta materia prima estratégica.¹⁰⁸ Esto apuntaría no solo a la capacidad de los rodios para presionar a los aliados (y potenciales donantes) en este sentido,¹⁰⁹ sino también a la certeza de beneficio asegurado –en forma de deuda social– que tendría cualquier donante de este recurso.¹¹⁰

En suma, aunque la república de Rodas estuviera muy interesada en mantener sus capacidades militares navales y esto supusiera un aliciente para los reyes a la hora de escoger determinado tipo de regalo, las donaciones que se realizan a los rodios y a los aqueos difieren en la naturaleza de la relación que pretenden forjar. Mientras que en este caso la prioridad parece ser garantizar esa tarea de vigilancia marítima que se habían (auto)atribuido los rodios, en el caso de los aqueos el regalo debe necesariamente interpretarse en el marco de una intencionalidad distinta: la de forjar una alianza militar específica. En ambos casos, el donante recibía rédito y beneficio de la donación, aunque de formas muy distintas: asegurando la viabilidad de un comercio seguro o reforzando las capacidades militares de su σύμμαχος, lo que contribuía a garantizar su autonomía y reducía las posibilidades de que cediera ante las presiones de un competidor.

6. Conclusiones

La oferta de barcos de guerra como dones diplomáticos debe entenderse desde el marco de la idoneidad del regalo en el contexto en el que se realiza. A pesar de no representar un valor nominal especialmente elevado en comparación a otras donaciones diplomáticas habituales en el Mediterráneo helenístico, la oportunidad y su valor instrumental –pues no dejaban de ser herramientas de guerra– hacían de los navíos regalos especialmente útiles, precisamente por combinar, de forma simultánea, el potencial simbólico del don y el carácter práctico de un arma

¹⁰³ Murray 2012, 253, 268, señala que el tiempo más corto del que tenemos constancia para construir es de 45 días para veinte quinquerremes y diez cuatrirremes; *vid.* Liv. 28.45.21. Llama la atención que el número de los primeros sea el doble que el de los segundos y ello podría señalar que era posible construirlos más rápido. Sin embargo, en el citado episodio pudieron entrar en juego muchos otros factores como el interés concreto de Escipión, responsable de esta empresa constructiva.

¹⁰⁴ Plb. 25.4.9-11. Wiemer 2002, 292, sugiere que quizás no fuese un regalo (gratuito) sino más bien una oferta de acceder a madera a precio muy barato, lo que en cualquier caso constituiría una forma de donativo/favor.

¹⁰⁵ Aunque el papel de guardianes que les atribuye Perseo queda patente en el reconocimiento a los marinos que habían escoltado a su prometida; Plb. 25.4.11.

¹⁰⁶ Burton 2011, 279-284; *cf.* Eckstein 2008, 371.

¹⁰⁷ Plb. 27.4.3-10; Liv. 42.46.3-6. Sobre las cautelas rodias, *cf.* Burton 2011, 279, n. 57. A propósito de la política exterior de Perseo en estos años, *vid.* Hammond – Walbank 1988, 493-495.

¹⁰⁸ Wiemer 2002, 26.

¹⁰⁹ Esto parece desprenderse de la inscripción mencionada al comienzo de este artículo (Syll.³ 644) en la que se presiona para que se haga la entrega cuanto antes: ταὶ ὥρ[εαι] ταὶ δεδομέναι τῷ δάμῳ εἰς τὰν ναυτικὰν δύνανται τὰν ταχ[ίσ]ταν εἰς τὰν πόλιν ἀποσταλῶντι.

¹¹⁰ En relación con el terremoto del 227/226 a.C., Borsch 2018, 177, ya expresó sus cautelas sobre que la gran habilidad desplegada por los embajadores rodios bastase para explicar el alcance (y el valor económico) de la ayuda recibida.

de guerra. Debe notarse que tanto el ofrecimiento a los aqueos de Seleuco como el de Ptolomeo acontecen en el marco de un proceso de renegociación de alianzas militares y, en tal coyuntura, la donación de buques de guerra contribuiría a reforzar las capacidades militares del aliado y, al mismo tiempo, a desplegar una imagen del propio poder naval del rey donante. Además, como cualquier otro regalo, al tratarse de un bien material, su mera presencia física constituiría *per se* un elemento conmemorativo de esa alianza, de esa donación y, en particular, de la deuda contraída; sin menoscabo de que la iconografía representada en los propios buques pudiera contribuir a desplegar cierto discurso o narrativa sobre el donante.

Frente a estas donaciones, los regalos de auxilio que los reyes helenísticos habrían proporcionado a Rodas unas décadas antes, tras ser devastada por el terremoto, deben entenderse como motivadas por otros intereses y objetivos, a saber, reforzar cuanto antes las capacidades navales de un actor internacional decisivo en el Mediterráneo oriental, de cuya recuperación dependían en buena parte los intereses particulares de estos reyes. Pero, además, en este caso, la situación se presentó como una oportunidad excelente para ejercer ese papel de *evergetas*, esencial en la imagen autorepresentativa de los monarcas helenísticos.

A pesar de estas diferencias, ambos conjuntos de episodios permiten ilustrar bien, no obstante su excepcionalidad, cómo las donaciones vinculadas a la armada y a la capacidad naval del agasajado se consideraron una opción perfectamente viable y apropiada. Algo que no debería sorprender, en realidad, si se tiene en cuenta el papel central que el mar siempre había jugado en el devenir de la vida y la política del mundo griego en particular y del Mediterráneo en general.

7. Referencias bibliográficas

- Barceló y Batiste, Pedro (2011): "Poder terrestre, poder marítimo: la politización del mar en la Grecia clásica y helenística", [en] Juan Santos Yanguas – Borja Díaz Ariño (eds.), *Los griegos y el mar* (=Revisiones de Historia Antigua, 4), Vitoria, 253-269.
- Borsch, Jonas (2018): *Erschütterte Welt. Soziale Bewältigung von Erbeben im östlichen Mittelmeerraum der Antike* (=Bedrohte Ordnungen, 11), Tübingen.
- Buraselis, Kostas (2013): "Ptolemaic grain, seaways and power", [en] Buraselis – Stefanou – Thompson (eds.) 2013, 97-107 (<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139519649.008>).
- Buraselis, Kostas – Stefanou, Mary – Thompson, Dorothy J. (eds.) (2013): *The Ptolemies, the Sea and the Nile. Studies in Waterborne Power*, Cambridge.
- Burton, Paul J. (2011): *Friendship and Empire: Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353 - 146 BC)*, Cambridge (<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139035590>).
- Casson, Lionel (1971): *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton.
- Chaniotis, Angelos (2005): *War in The Hellenistic World: A Social and Cultural History*, Oxford-Malden-Victoria (<http://dx.doi.org/10.1002/9780470773413>).
- Corvisier, Jean-Nicolas (2008): *Les grecs et la mer*, Paris.
- Criscuolo, Lucia (2012): "Il prezzo di mercato nell'Egitto ellenistico", [en] Laurent Capdetrey – Claire Hasenohr (eds.), *Agoranomes et édiles. Institutions des marchés antiques* (=Scripta Antiqua, 44), Burdeaux, 193-205.
- de Souza, Philip
 (2007a): "Battle: Naval battles and sieges", [en] Sabin – van Wees – Whitby (eds.) 2007, 434-460 (<http://dx.doi.org/10.1017/CHOL9780521782739.014>).
 (2007b): "Military forces: Naval forces", [en] Sabin – van Wees – Whitby (eds.) 2007, 357-367 (<http://dx.doi.org/10.1017/CHOL9780521782739.012>).
- Eckstein, Arthur M.
 (2006): *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Berkeley-Los Angeles-London.
 (2008): *Rome Enters the Greek East. From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 B.C.*, Malden-Oxford-Chichester (<http://dx.doi.org/10.1002/9781444301564>).
 (2013): "Polybius and Ptolemaic sea power", [en] Buraselis – Stefanou – Thompson (eds.) 2013, 82-96 (<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139519649.007>).

- Engen, Darel T. (2010): *Honor and Profit. Athenian Trade Policy and the Economy and Society of Greece, 415-307 B.C.E.*, Ann Arbor (<http://dx.doi.org/10.3998/mpub.173086>).
- Erskine, Andrew (2024): "Crowns to Rome: Honours, Gifts and Hellenistic Diplomacy", [en] Sánchez Moreno – García Riaza (eds.) 2024, 77-107 (<http://dx.doi.org/10.1515/9781399530408-007>).
- Esteban Payno, Miguel – Ventós, Gerard (2024): "Gift, debt, anxiety in late Hellenistic times: On the cautiousness and attitudes of Achaeans, Macedonians and Bastarnae towards diplomatic presents", [en] Sánchez Moreno – García Riaza (eds.) 2024, 130-146 (<http://dx.doi.org/10.1515/9781399530408-009>).
- Frank, Tenney (Ed.) (1959): *An economic survey of ancient Rome*. Vol. 1, Paterson.
- Fröhlich, Pierre (2005): "Dépenses publiques et évergétisme des citoyens dans l'exercice des charges publiques à Priène à la basse époque hellénistique", [en] Pierre Fröhlich – Christel Müller (eds.), *Citoyenneté et participation à la Basse époque hellénistique*, Genève, 225-256.
- Gabrielsen, Vicent (1997): *The naval aristocracy of Hellenistic Rhodes* (=Studies in Hellenistic Civilization, 4), Aarhus.
- (2010): *Financing the Athenian Fleet: Public Taxation and Social Relations*, Baltimore (<http://dx.doi.org/10.1353/book.479>).
- (2013): "Rhodes and the Ptolemaic kingdom: the commercial infrastructure", [en] Buraselis – Stefanou – Thompson (eds.) 2013, 66-81 (<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139519649.006>).
- Galinier, Martin – Nantet, Emmanuel (2020): "Naves Pingere: 'Painting Ships' in the Hellenistic Period", [en] Emmanuel Nantet (ed.), *Sailing from Polis to Empire: Ships in the Eastern Mediterranean during the Hellenistic Period*, Cambridge, 55-74 (<http://dx.doi.org/10.11647/OBP.0167.04>).
- Gauthier, Philippe (1985): *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs (IVe-ler s. av. J.-C.). Contribution à l'histoire des institutions* (=Suppléments au Bulletin de Correspondance Hellénique, 12.), Paris.
- Grainger, John D. (2017): *Great Power Diplomacy in the Hellenistic World*, Oxford (<http://dx.doi.org/10.4324/9781315585826>).
- Günther, Joshua – Hahn, Felix (2019): "Choregia and trierarchy as profit-oriented entrepreneurship", *Constitutional Political Economy* 30, 177-193 (<http://dx.doi.org/10.1007/s10602-019-09276-4>).
- Hammond, Nicholas G. L. – Walbank, Frank W. (1988): *A History of Macedonia: Vol. 3: 336-167 B.C.*, Oxford.
- Herman, Gabriel (1987): *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge (<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>).
- Jardé, Auguste (1925): *Les céréales dans l'antiquité grecque. La production* (=Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 130), Paris.
- Manganaro, Giacomo (2000): "Kyme e il dinasta Philetairos", *Chiron* 30, 403-414.
- Maramai, Alessandra – Brizuela, Beatriz – Graziani, Laura (2014): "The Euro-Mediterranean Tsunami Catalogue", *Annals of Geophysics* 57/4, S0435 (<http://dx.doi.org/10.4401/ag-6437>).
- Meiggs, Russell (1982): *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford-New York.
- Morrison, John (2016): *Greek and Roman Oared Warships 399-30BC* (=Oxbow Monographs 62), Oxford-Havertown (<http://dx.doi.org/10.2307/j.ctvh1djrj>).
- Muñiz Coello, Joaquín (2015): "Attitudes and responses to disasters. The Graeco-Roman records", [en] Toni Naco del Hoyo – Roger Riera Vargas – Daniel Gómez-Castro (eds.), *Ancient Disasters and Crisis Management in Classical Antiquity* (=Collection Akanthina, 10), Gdansk, 13-43.
- Murray, William M. (2012): *The Age of Titans: The Rise and Fall of the Great Hellenistic Navies*, New York (<http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195388640.001.0001>).
- Pritchett, Kendrick W. – Pippin, Anne (1956): "The Attic Stelai: Part II", *Hesperia* 25/3, 178-328.
- Puglia, Donatella (2023): *I Greci, i Romani e il mare*, Roma.
- Roth, Jonathan P. (2007): "War", [en] Sabin – van Wees – Whitby (eds.) 2007, 368-398 (<http://dx.doi.org/10.1017/CHOL9780521782739.013>).

- Sabin, Philip – van Wees, Hans – Whitby, Michael (eds.) (2007): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Vol. I: Greece, the Hellenistic world and the rise of Rome*, Cambridge (<http://dx.doi.org/10.1017/CHOL9780521782739>).
- Sánchez Moreno, Eduardo – García Cardiel, Jorge (2023): “*Partim donis, partim remissione obsidum captivorumque*: la diplomacia de rehenes y regalos en la Segunda Guerra Púnica en Hispania”, *Klio* 105/2, 587-623 (<http://dx.doi.org/10.1515/klio-2023-0003>).
- (2024): “*Do ut des*. Liberating hostages and offering gifts on the Hispanian front in the Second Punic War”, [en] Sánchez Moreno – García Riaza (eds.) 2024, 212-241 (<http://dx.doi.org/10.1515/9781399530408-013>).
- Sánchez Moreno, Eduardo – García Riaza, Enrique (eds.) (2024): *The Materiality of Diplomacy in the Hellenistic-Roman Mediterranean: Gifts, Bribes, Offerings* (=Edinburgh Studies in Hellenistic History and Culture, 1), Edinburgh (<http://dx.doi.org/10.1515/9781399530408>).
- Scheid-Tissinier, Évelyne (1994): *Les usages du don chez Homère. Vocabulaire et pratiques* (=Travaux et mémoires. Etudes anciennes 11), Nancy.
- Sekunda, Nicholas (2007): “Military forces: Land forces”, [en] Sabin – van Wees – Whitby (eds.) 2007, 325-357 (<http://dx.doi.org/10.1017/CHOL9780521782739.012>).
- Spaventa de Novellis, Lydia (1934): *I prezzi in Grecia e a Roma nell'antichità*, Roma.
- Starr, Chester G. (1989): *The Influence of Sea Power on Ancient History*, Oxford-New York.
- Starr, Chester G. – Rhodes, Peter J. (2012): “Trierarchy”, [en] Simon Hornblower – Antony Spawforth – Esther Eidinow (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 1507 (<http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780199381135.013.6561>).
- Strootman, Rolf (2020): “‘To be magnanimous and grateful’: The Entanglement of Cities and Empires in the Hellenistic Aegean”, [en] Marc Domingo Gygax – Arjan Zuiderhoek (eds.), *Benefactors and the Polis. The Public Gift in the Greek Cities from Homeric World to Late Antiquity*, Cambridge-New York, 137-178 (<http://dx.doi.org/10.1017/9781108895859.007>).
- Sykes, Karen (2005): *Arguing with Anthropology. An Introduction to Critical Theories of the Gift*, London-New York (<http://dx.doi.org/10.4324/9780203491140>).
- Walbank, Frank W. (1957): *A Historical Commentary on Polybius, Vol. 1: Commentary on Books 1-6*, Oxford (<http://dx.doi.org/10.2307/502369>).
- Wiemer, Hans-Ulrich (2002): *Krieg, Handel und Piraterie. Untersuchungen zur Geschichte des hellenistischen Rhodos* (=Klio, Beiträge zur Alten Geschichte. Neue Folge, 6), Berlin.